

# TEXTOS NARRATIVOS



Los reportajes de periodistas como Manuel Legido son narraciones.

## 1. La narración

### 1.1 ¿Qué es una narración?

Es un relato en el que se nos cuentan los sucesos reales o imaginarios que protagonizan diferentes personajes en un espacio y un tiempo determinados.

### 1.2 Tipos de narración según su veracidad e intención

El concepto de narración se asocia habitualmente a las historias que se desarrollan en cuentos, novelas y leyendas. Sin embargo, la narración, es un tipo de texto que utilizan habitualmente los periodistas, historiadores, abogados, jueces, detectives, policías o científicos. Según sean verdaderas o no, las narraciones pueden ser literarias o informativas. Veamos sus características.

|   |   |
|---|---|
| <b>narración literaria</b><br>Cuenta hechos imaginarios de forma subjetiva con un lenguaje estéticamente elaborado y con la finalidad de entretener. <i>El Quijote</i> (subgéneros: cuento, novela, leyenda). |   |
| <b>narración no literaria</b><br>Cuenta hechos o procesos reales de forma objetiva y ordenada. Se utiliza un lenguaje claro, referencial y, a veces, tecnicismos con la finalidad de informar/demostrar.      |   |
| periodística: noticia, crónica y reportaje.<br>histórica: relato de hechos del pasado.  | técnica<br><b>informe científico</b> en el que se cuenta el proceso seguido en un experimento.<br><b>sentencia judicial</b> en la que se cuentan los hechos probados. |

### 1.3 Elementos de la narración

Los elementos de la narración son el **narrador**, la **acción**, los **personajes**, el **tiempo** y el **espacio**. En la unidad anterior, hemos visto cómo los personajes y el espacio son objeto de descripción. En esta unidad vamos a repasar los restantes elementos narrativos: el narrador, la acción y el tiempo.

#### 1. El narrador

No debes confundir el autor con el narrador. El autor o escritora es una persona física. En cambio, el narrador es una voz imaginaria, un truco literario que inventa el autor para contar una historia. Los dos criterios fundamentales para determinar el tipo de narrador son la **persona gramatical** que se va a utilizar para contar la historia y el **grado de participación** del narrador en esa historia.

|  |   |                  |  |  |
|--|---|------------------|--|--|
| <b>punto de vista del narrador:</b> se manifiesta en la persona gramatical             | 1.ª persona gramatical: 1.ª persona gramatical (YO).<br>3.ª persona gramatical: nunca se hace referencia al YO, sino que se menciona únicamente la 3.ª persona: EL, ELLA, ELLO, ELLOS, ELLAS. |                  |  |  |
| <b>voz del narrador:</b> expresa el grado de participación del narrador en la historia | No participa en la historia.  | NARRADOR EXTERNO | OMNISCIENTE  | Conoce los pensamientos y sentimientos íntimos de los personajes: «piensó», «pensó». Es frecuente que sea <b>subjetivo</b> . |
|  |   |                  | OBSERVADOR   | Narra sólo lo que ve u oye. Es frecuente que sea <b>objetivo</b> .   |
|  | Sí participa en la historia.  | NARRADOR INTERNO | PROTAGONISTA   | Desempeña el <b>papel fundamental</b> en la acción.  |
|  |   |                  | PERSONAJE SECUNDARIO   | Personaje activo, subordinado al protagonista.   |
|  |   | TESTIGO          | Personaje cuya <b>participación en la historia es escasa o nula (observador interno)</b> . |  |
|  |   | MÚLTIPLE         | Varios personajes cuentan desde el punto de vista de cada uno la misma historia.           |  |

Ejemplos de TIPOS DE NARRADOR

|                        |   |   |   |
|------------------------|---|---|---|
| Narrador en 1ª persona | Punto de vista INTERNO  | Narrador-protagonista                   | <p>1) Por la misma vereda desierta por donde yo camino, un hombre viene hacia mí, a unos cien metros de distancia. La vereda es ancha, de modo que hay sitio de más para que pasemos sin tocarnos.</p> <p>2) La estación estaba concurrida, porque era la hora de cierre de los espectáculos, y no me costó colarme en el andén. En el primer tren que salió me acomodé en el asiento de primera clase y traté de dormir. En Provenza subieron unos gamberros jovencitos y algo bebidos que empezaron a divertirse a mi costa. Me hice el tonto y permití que me zarandearan. Cuando se apearon en Tres Torres les había birlado un reloj de pulsera, dos bolígrafos y una cartera. La cartera sólo contenía un carné de identidad, un carné de conducir, la foto de una chica y algunas tarjetas de crédito. Arrojé cartera y contenido en un tramo de la vía de donde me pareció que no podrían ser recuperados: para que le sirviera a su dueño de lección. El reloj y los bolígrafos los guardé con gran alegría, porque con ellos podría pagar la pensión, dormir entre sábanas y regalarme por fin una buena ducha.(EDUARDO MENDOZA: <u>El misterio de la cripta embrujada</u>)</p> <p>3) Estar tranquilo. Sentirse tranquilo. Llegar a encontrar refugio en la soledad, en la protección de las paredes. En la misma inmovilidad. No se está mal. No se está tan mal. Para qué pensar. No hay más que estar quieto. No pensar en nada. Llegar a hacer como si fuera un deseo propio estar quieto. [...] Aquí mientras estoy quieto, no me pasa nada. No puedo hacer nada por mí mismo. Tranquilidad. No puedo hacer nada; luego no puedo equivocarme. No puedo tomar ninguna resolución errónea. No puedo hacer nada mal. No puedo equivocarme. Estar tranquilo en el fondo. No puede ya pasar nada. Lo que va a pasar ya no lo puedo evitar. (Luis Martín Santos: "Tiempo de silencio")</p> |
|                        | Punto de vista INTERNO  | Monólogo interior                       |   |
|                        | Punto de vista INTERNO  | Narrador-testigo                        | Se me permitirá que antes de referir el gran suceso de que fui testigo diga algunas palabras sobre mi infancia, explicando por qué extraña manera me llevaron los azares de la vida a presenciar la terrible catástrofe de nuestra marina. (Pérez Galdós: Trafalgar)  |
|                        |   | Alternancia de narradores en 1ª persona |   |
| Narrador en 3ª persona | Punto de vista EXTERNO, voz anónima (pero puede meterse en la piel del personaje adoptando un punto de vista INTERNO) | Narrador omnisciente o Narrador-Dios    | <p>1) Dos hombres caminaban por una vereda desierta, el uno hacia el otro, a unos cien metros de distancia. La vereda era ancha, de modo que había sitio para que, al cruzarse, ambos pasaran sin llegar a tocarse.</p> <p>2) Artemio entró en una heladería y pidió un helado de nata y avellana. La heladera, una mujer alta, guapa y seria, le puso en la mano un cucurucho de fresa y limón. Artemio miró a la mujer con asombro, pero no se atrevió a protestar.</p> <p>Al día siguiente se presento de nuevo en la heladería y pidió un helado de fresa y limón. La heladera alta, guapa y seria le entregó un helado de pistacho y chocolate. Artemio le miró a los ojos sin decir nada y se alejó con el helado de pistacho y chocolate. Se preguntó si la heladera quería enfurecerle, o si aquel extraño comportamiento era una</p>   |

|  |   |  |   |
|--|---|--|---|
|  |   |  | provocación femenina. La heladera tenía una bonita cara bronceada, bonitos ojos y bonitas orejas. Artemio la tenía presente día y noche y pensó que quizá, quizá, se estaba enamorando  |
|  | Punto de vista EXTERNO  | Narrador-vídeo (Observador externo)                  | Había un puente de seis grandes ojos de ladrillo. La arboleda, a los pies del ribazo, era una larga isla en forma de huso, que partía la corriente en dos ramas desiguales. La de acá, muy estrecha y ceñida al terraplén, se había dejado secar por el verano y ahora no corría. (R. S. Ferlosio: "El Jarama")   |
|  | Punto de vista INTERNO cuanto se refiere al personaje con quien se identifica | Narrador en 3ª persona identificado con un personaje | Cuando se cansó de mirar la calle vacía, se echó en el sofá tras haber entreabierto la puerta del vestíbulo para poder identificar inmediatamente a los que llegaran. Se quedó ahí fumando un puro, hasta las once más o menos. Luego, no resistiendo más fue a pasearse un poco por el vestíbulo como si con ello pudiera apresurar la llegada de la señorita X. (Kafka: "Metamorfosis") |
|  |   |  |   |

#### Otras modalidades:

|                                   |  |
|-----------------------------------|--|
| Narrador en 2ª persona            | Te alejaste confundido. Una culpabilidad retrospectiva te hostigaba y el firme propósito de asumir en adelante tu responsabilidad, de aceptar gozosamente la ofrenda, inesperada para ti, de aquel amor. Cuando llegaste al piso de la profesora, madame de Heredia había concluido su laborioso tocado matinal.<br><br>(Juan Goytisolo: Señas de identidad)   |
| Narrador en 1ª persona del plural | Habíamos salido a ganar; podíamos hacerlo. La, valga la inmodestia, táctica por mí concebida, el duro entrenamiento a que había sometido a los muchachos, la ilusión que con amenazas les había inculcado eran otros tantos elementos a nuestro favor. Todo iba bien; estábamos a punto de marcar; el enemigo se derrumbaba. Era una hermosa mañana de abril, hacía sol y advertí de refilón que las moreras que bordeaban el campo aparecían cubiertas de una pelusa amarillenta y aromática, indicio de primavera. Y a partir de aquí todo empezó a ir mal.<br>(Eduardo Mendoza: "El misterio de la cripta embrujada")                               |
| Narrado-editor                    | Un ejemplo es "La familia de Pascual Duarte" de Cela.<br>En "El Quijote", Cervantes dice haber encontrado la obra, escrita en lengua árábica por un tal Cide Hamete Benengeli.<br>"Estando yo un día en el Alcaná de Toledo, legó un muchacho a vender unos cartapacios y papeles viejos a un sedero; y como soy aficionado a leer, aunque sean los papeles rotos de las calles, llevado desta mi natural inclinación tomé un cartapacio de los que el muchacho vendía, y vile con caracteres que vi ser arábigos. Y puesto que aunque los conocía no los sabía leer, anduve mirando si parecía por allí algún morisco aljamiado que lo leyese, 8... 9 |

## Ejercicios sobre el texto narrativo

En Londres, a principios del mes de junio de 1929, el anticuario Josep Cartaphilus, de Esmirna, ofreció a la princesa de Lucinge los seis volúmenes en cuarto menor (1715-1720) de la *Iliada* de Pope. La princesa los adquirió; al recibirlos, cambió unas palabras con él. Era, nos dice, un hombre consumido y terroso, de ojos grises y barba gris, de rasgos singularmente vagos. Se manejaba con fluidez e ignorancia en diversas lenguas; en muy pocos minutos pasó del francés al inglés y del inglés a una conjunción enigmática de español de Salónica y de portugués de Macao. En octubre, la princesa oyó por un pasajero del Zeus que Cartaphilus había muerto en el mar; al regresar a Esmirna, y que lo habían enterrado en la isla de las. En el último tomo de la *Iliada* halló este manuscrito.

El original está redactado en inglés y abunda en latinismos. La versión que ofrecemos es literal. «Me lo dijeron en la escuela.» Y claro, decís, masticando cada sílaba: «No es cierto. No es cierto como te la dijieran. Pero, hijita, tenés que comprender que estamos luchando con gente muy, pero muy peligrosa que quiere matar a tu papá, a tu mamá, y a muchas otras personas que vos querés. Y a veces no hay más remedio que asustarlos un poco para que confiesen las barbaridades que preparan.» Pero él insiste.. ((Está bien, pero vos... ¿torturás?») Y de pronto te sentís cercado, bloqueada, acalambrado. Sólo atinás a seguir preguntando. «Pero a qué llamás tortura?» Jorgito está bien informada para sus ocho años: «Cómo a qué? Al submarino, pa. Ya la picana, y al teléfono». Por primera vez esas palabras te taladran, te joden. Sentís que te ponés rojo, y no tenés modo de evitarlo. Rojo de rabia, rojo de vergüenza. Intentás recomponer de apuro cierta imagen de serenidad, pero sólo te sale un balbuceo: «Se puede saber cuál de tus compañeritos te mete esas porquerías en la cabeza?» Pero ya la ves, Jorgito está implacable. «¿Para qué querés saberlo? ¿Para hacer que la torturen?» Esa es demasiado para vos. De pronto advenís —no sabés si horrorizado o estupefacto— que te has vaciado de amor. Depositás sobre la alfombrita marrón el vaso con el resto de whisky y empezás a caminar; a pasos lentos y marcados. Jorgito sigue en la silla negra, con sus verdes ojos cada vez más inocentes y despiadados. Das un largo rodeo para situarte detrás del respaldo, acariciás con ambas manos aquel pescuezo desvalido, exculpado, con pelusa y lunares, y empezás a decirle: «No hay que hacer caso, hijito, la gente a veces es muy mala, muy mala. ¿Entiende, hijito?» Y no bien el pibe dice con cierto esfuerzo: «Pero pa», vos seguís acariciando esa nuca, oprimiendo suavemente esa garganta, y luego, renunciando (ahora sí) para siempre a Mozart, apretás, apretás inexorablemente mientras en la casa linda y desolada sólo se escucha tu voz sin temblores: «¿Entendiste hijito de puta?»

[ Benedetti: *Cuentos completos* ]

**4.- Comenta los textos siguientes teniendo en cuenta la estructura de la acción y los aspectos relativos al tiempo y al espacio narrativos:**

Hacía un frío de mil demonios. Me había citado a las siete y cuarto, en la esquina de Venustiano Carranza y San Frían de Letrán. No soy de esos hombres absurdos que adoran el reloj reverenciándolo como una deidad inalterable. Comprendo que el tiempo es elástico y que cuando le dicen a uno a las siete y cuarto, lo mismo da que sean las siete y media. Tengo un criterio amplio para todas las cosas. Siempre he sido un hombre muy tolerante: un liberal de la buena escuela. Pero hay cosas que no se pueden aguantar por muy liberal que uno sea. Que yo sea puntual a las citas no obliga a los demás sino hasta cierto punto; pero ustedes reconocerán conmigo que ese punto existe. Ya dije que hacía un frío espantoso, y aquella condenada esquina está abierta a todos los vientos. Las siete y media, las ocho menos veinte, las ocho menos diez. Las ocho. Es natural que ustedes se pregunten que por qué no lo dejé plantado. La cosa es muy sencilla: yo soy un hombre respetuoso de mi palabra, un poco chapado a la antigua, si ustedes quieren, pero cuando digo una cosa, la cumplo. Héctor me había citado a las siete y cuarto y no me cabe en la cabeza el faltar a una cita. Las ocho y cuarto, las ocho y veinte, las ocho y veinticinco, las ocho y media, y Héctor sin venir, Yo estaba positivamente helado: me dolían los pies, me dolían las manos, me dolía el pecho, me dolía el pelo. La verdad es que si hubiese llevado mi abrigo café, lo más probable es que no hubiera sucedido nada. Pero esas son cosas del destino y les aseguro que a las tres de la tarde, hora en que salí de casa, nadie podía suponer que se levantaría aquel viento. Las nueve menos veinticinco. Las nueve menos cuarto. Transido, amoratada. Llegó a las nueve menos diez. tranquilo, sonriente y satisfecho. Con su grueso abrigo gris y sus guantes forrados:

— ¿Hola, mano!

Así, sin más No lo pude remediar: lo empujé bajo el tren que pasaba.

[ Aub: *Crímenes ejemplares*]

## Textos narrativos completos

Un estudiante alemán va una noche a un baile. En él descubre a una joven, muy bella, de cabellos oscuros, de tez muy pálida. En torno a su larga cuello, una delgada cinta negra, con un nudito. El estudiante baila toda la noche con ella. Al amanecer la lleva a su buhardilla. Cuando comienza a desnudarla, la joven le dice, implorándole, que no le quite la cinta que lleva en torno al cuello. La tiene completamente desnuda en sus brazos con su cintita puesta. Se aman; y después duermen. Cuando el estudiante se despierta el primero, mira, colocado sobre el almohadón blanco, el rostro dormido de la joven que sigue llevando su cinta negra en torno al cuello. Con gesto preciso deshace el nudo. Y la cabeza de la joven rueda por la tierra.

Kostas Axelos: *Cuentos filo-sóficos*

El cementerio está cerca. La uña del meñique dere ho de Pedro Pérez, enterrado ayer, empezó a crecer tan pronto como colocaron la losa. Como el féretro era de mala calidad (pidieron el ataúd más barato) la garfa no tuvo dificultad para despuntar deslizándose hacia la pared de la casa. Allí serpenteó hasta la ventana del dormitorio, se metió entre el montante y la peana, resbaló por el suelo escondiéndose tras la cómoda hasta el recodo de la pared para seguir tras la mesilla de noche y subir por la orilla del cabecero de la cama. Casi de un salto atravesó la garganta de Lucía, que ni ¡ay! dijo, para tirarse hacia la de Miguel, traspasándola.

Fue lo menos que pudo hacer el difunto: también es cuerno la uña.

[ Max Aub: *La uña y otras narraciones*]

Corrió hacia la boca del pozo como un desesperado. De las profundas aguas de su interior, a más de un centenar de pies de la superficie, los quejidos se hacían más prolongados y estremecedores. Moisés se inclinó sobre el brocal de piedras y asomó la su dorosacabaza por el oscuro círculo. Abajo, alguien se ahogaba. Con sólo echar una soga el infeliz podría salvarse. Moisés tenía en sus manos la vida de aquel hombre. Afirmándose con cuidado en las piedras, Moisés gritó con decisión: « ¡Hermano, no te angusties más, que tu agonía ha terminado! ». Al escuchar este mensaje redentor el desdichado inmerso columbró un luminoso rayo de esperanza. Y con la voz ronca y entrecortada sollozó con inmensa gratitud: « Gracias, Dios mío, por oír mis plegarias! ». Entonces Moisés, instrumento del Altísimo, cumplió la promesa que había hecho y tomando entre sus recios brazos una pesada rueda de hierro que había cerca, la dejó caer dentro del pozo. Como no volviera a escuchar ningún otro lamento, Moisés se retiró discretamente para continuar sus labores.

Jesús Abascal: *Cuentos cubanos...*

## 1.- Ejemplo de monólogo interior

### Tiempo de silencio (fragmento)

Estar quieto todo el tiempo necesario. Aquí mientras estoy quieto, no me pasa nada. No puedo hacer nada por mí mismo. Tranquilidad. No puedo hacer nada; luego no puedo equivocarme. No puedo tomar ninguna resolución errónea, No puedo hacer nada mal. No puedo equivocarme. No puedo perjudicarme. Estar tranquilo en el fondo. No puede ya pasar nada. Lo que va a pasar yo no lo puedo provocar Aquí estoy hasta que me echen fuera y yo no puedo hacer nada por salir.

¿Por qué fui?

No pensar No hay por qué pensar en lo que ya está hecho. Es inútil intentar recorrer otra vez los errores que uno ha cometido. Todos los hombres cometen errores. Todos los hombres se equivocan. Todos los hombres buscan su perdición por un camino complicado o sencillo. Dibujar la sirena con la mancha de la pared. La pared parece una sirena. Tiene la cabellera caída por la espalda. Con un hierrito del cordón del zapato que se le ha caído a alguien al que no quitaron los cordones, se puede rascar la pared e ir dando forma al dibujo sugerido por la mancha. Siempre he sido mal dibujante. Tiene una cola corta de pescado pequeño. No es una sirena corriente. Desde aquí tumbado, la sirena puede mirarme. Estás bien, estás bien. No se puede pasar nada porque tú no has hecho nada. No te puede pasar nada. Se tienen que dar cuenta de que tú no has hecho nada. Está claro que tú no has hecho nada.

¿Por qué tuviste que beber tanto aquella noche? ¿Por qué tuviste que hacerlo borracho, completamente borracho? Está prohibido conducir borracho y tú... tú... No pienses. Estás aquí bien. Todo da igual; aquí estás tranquilo, tranquilo, tranquilizándote poco a poco. Es una aventura. Tu experiencia se amplía. Ahora sabes más que antes. Sabrás mucho más de todo que antes, sabrás lo que han sentido otros, lo que es estar ahí abajo donde tú sabías que había otros y nunca te lo podías imaginar. Tú enriqueces tu experiencia. Llegas a conocer mejor lo que eres, de lo que eres capaz. Si realmente eres un miedoso, sí te aterrorizas. Si te pueden. Lo que es el miedo. Lo que el hombre sigue siendo desde detrás del miedo, desde debajo del miedo, al otro lado de la frontera del miedo. Que eres capaz de vivir tranquilo todavía, de estar aquí serenamente. Si estás aquí serenamente no es un fracaso, Triunfas del miedo. El hombre imperturbable, el que sigue siendo imperturbable, entero, puede decir que triunfa, aunque todos, todos, todos crean que está cagado de miedo, que es una piltrafa, un gusarapo. Si guarda su fondo de libertad que le permite elegir lo que le pasa, elegir lo que le está aplastando. Decir: quiero, sí quiero sí quiero, quiero, quiero estar aquí porque quiero lo que ocurre, quiero lo que es, quiero de verdad, quiero, sinceramente - quiero, está bien así. « Qué es lo que pide todo placere? Pide profunda, profunda eternidad. »

Tú no la mataste. Estaba muerta, No estaba muerta. Tú la mataste. ¿Por qué dices tú? —Yo.

No pensar. No pensar No pensar Lo que ha ocurrido, ha ocurrido. No pensar No pensar tanto. Quedarse quieto. Apoyar la cabeza aquí Se está bien. Se está bien aquí apoyado sin pensar, se pueden cerrar los ojos o es lo mismo que tenerlos abiertos. Es lo mismo. Si se abren los ojos se ve la sirenita. Con el hierro pequeño del cordón del zapato de uno al que se olvidaron de quitárselo se puede dibujar en la pared rascando poco a poco la cal. Se rasca despacio porque hay todo el tiempo necesario.

Luis Martín Santos. *Tiempo de silencio*

## 2.- Ejemplo de narrador en 1º persona

### Señas de idEntidad

Ya los seis meses de haber llegado a Tarrasa mi mujer tuvo una niña que nació antes de hora y nosotros buscamos un poco de ayuda porque no teníamos dinero para que la enterraran y todo el mundo se desentendía de nosotros así la tuvimos tres días metida en un cesto que es en mi vida lo que más pena me da pues no se ha visto cosa así en el mundo entero tener que llevarla en un cesto a la funeraria esto es justicia esto es dignidad tener que llevar esta niña como si fuera un perro a la funeraria envuelta en trapos en el fondo de un cesto y cuando yo pedía justicia no solamente para mí sino para mis pobres hijos y explicaba cómo vivíamos encharcados y muertos de frío el Jefe local de Sanidad vino a vernos y él mismo vio con sus propios ojos cómo estábamos pero a él qué se le importaba en su casa tenía luz y buen techo y calefacción pues después de venir él y prometer muchas cosas si te he visto no me acuerdo entonces me fui a la radio y les pedí que me dejaran hablar y contar lo que nos pasaba que así el pueblo se enteraría y las personas caritativas nos podrían socorrer pero me dijeron que para hablar se necesitaba mucha cultura y yo no sabía expresarme así que paciencia buen hombre y el Sr. de la radio me dio 5 pesetas y yo volví otra vez al ayuntamiento de Tarrasa y les pedí que hicieran el favor de venir un momento y así verían de la forma en que estábamos y ellos me dijeron que el personal de allí estaba muy ocupado y que debía hacer una instancia por escrito sin olvidar el timbre móvil y la póliza de 4,50 y yo les decía yo no pido nada del otro mundo sino la luz y un techo para mi vivienda que mi hijo pueda estar debidamente y no se me muera joven y esperando la respuesta del ayuntamiento estuvimos todavía en aquella choza durante más de tres años.

Juan Goytisolo. *Señas de identidad.*

#### 4. - Ejemplo del valor expresivo del punto de vista

##### La señorita Cora

Qué joven es, clavado que no tiene ni diecinueve años, debe haberse recibido de enfermera hace muy poco. A lo mejor viene para traerme la cena; le voy a preguntar cómo se llama, si va a ser mi enfermera tengo que darle un nombre. En cambio vino otra, una señora muy amable vestida de azul que me trajo un caldo y bizcochos y me hizo tomar una pastilla verde. También ella me preguntó cómo sentía bien, y me dijo que en esta pieza dormiría tranquilo porque era una de las mejores de la clínica, y es verdad porque dormí hasta casi las ocho en que me despertó una enfermera chiquita y arrugada como un mono pero muy amable que me dijo que podía levantarme y lavarme pero antes me dio un termómetro y me dijo que me lo pusiera como se hace en estas clínicas, y yo no entendí porque en casa se pone debajo del brazo, y entonces me explicó y se fue. Al rato vino mamá y qué alegría verlo tan bien, yo que me temía que hubiera pasado la noche en blanco el pobre querido, pero los chicos son así, en la casa tanto trabajo y después duermen a pierna suelta aunque estén lejos de su mamá que no ha cerrado los ojos la pobre. El doctor De Luisi entró para revisar al nene y yo me fui un momento afuera porque ya está grandecito, y me hubiera gustado encontrármela a la enfermera de ayer para verle bien la cara y ponerla en su sitio nada más que mirándola de arriba a abajo, pero no había nadie en el pasillo. Casi enseguida salió el doctor De Luisi y me dijo que al nene iban a operarle a la mañana siguiente, que estaba muy bien y en las mejores condiciones para la operación, a su edad una apendicitis es una tontería. Le agradecí mucho y aproveché para decirle que me había llamado la atención la impertinencia de la enfermera de la tarde, se lo decía porque no era cosa de que a mi hijo fuera a faltarle la atención necesaria. Después entré en la pieza para acompañar al nene que estaba leyendo sus revistas y ya sabía que lo iban a operar al otro día. Como si fuera el fin del mundo, me mira de un modo la pobre, pero si yo no me voy a morir; mamá, haceme un poco el favor Al Cacho le sacaron el apéndice en el hospital y a los seis días ya estaba queriendo jugar al fútbol. Andate tranquila que estoy muy bien y no me falta nada. Sí, mamá, sí, diez minutos queriendo saber si me duele aquí o más allá, menos mal que se tiene que ocupar de mi hermana en casa, al final se fue y yo pude terminar la fotonovela que había empezado anoche.

La enfermera de la tarde se llama la señorita Cora, se lo pregunté a la enfermera chiquita cuando me trajo el almuerzo; me dieron muy poco de comer y de nuevo pastillas verdes y unas gotas con gusto a menta me parece que esas gotas hacen dormir porque se me caían las revistas de la mano y de golpe estaba soñando con el colegio y que íbamos a un picnic con las chicas del normal como el año pasado y bailábamos a la orilla de la pileta, era muy divertido. Me desperté a eso de las cuatro y media y empecé a pensar en la operación, no que tenga miedo, el doctor De Luisi dijo que no es nada, pero debe ser raro la anestesia y que te corten cuando estás dormido, el Cacho decía que lo peor es despertarse, que duele mucho y que por ahí vomitas y tenés fiebre. El nene de mamá ya no está tan clarifo como ayer; se le nota en la cara que tiene un poco de miedo, es tan chico que casi me da lástima. Se sentó de golpe en la cama cuando me vio entrar y escondió la revista debajo de la almohada. La pieza estaba un poco fría y fui a subir la calefacción, después traje el termómetro y se lo di. «¿ Te lo sabés poner?», le pregunté, y las mejillas parecía que iban a reventársele de rojo que se puso.

Julio Cortázar. *El perseguidor y otros relatos*.

## - valor expresivo de la materia gráfica

### EL BESO DE LA MUJER ARAÑA

Arregui pensase que a Molina lo cambiamos de celda de un día para otro, por ser candidato a libertad condicional. Exacto, fue idea del propio Molina, sí Caramba, sí, el tiempo es lo que apremia. Claro, si quieren este dato antes de lanzar la contraofensiva, lo comprendo, claro. Si dentro de unos minutos lo veo, pero por esto es que lo llamo a usted antes. Digamos, en caso de que no me tenga nada... absolutamente nada que declarar, en caso de que no haya el menor progreso, ¿qué voy a hacer con Molina? Usted cree... ¿Dentro de cuántos días? ¿Mañana mismo? ¿Por qué mañana? Sí, claro que no hay tiempo que perder Sí, comprendo, hoy no, así Arregui tiene tiempo de plantear algo. ¿Perfecto, si le da un mensaje, el mismo Molina nos conducirá a la célula. La dificultad está en que no note la vigilancia. Pero mire... hay algo raro en Molina, hay algo que me dice no sé cómo explicarme, hay algo que me dice... que Molina no está actuando limpio conmigo... que me oculta algo. ¿Usted cree que Molina se haya puesto del lado de ellos? Sí, por miedo a las represalias de la gente de Arregui, también puede ser. Sí, también Arregui puede habérselo trabajado, vaya a saber con qué métodos. Y por eso también, puede ser. Es difícil prever las reacciones de un tipo como Molina, un amoral en fin de cuentas. También hay otra posibilidad: que Molina intente salir sin comprometerse con nadie, ni con nosotros ni con Arregui. Que Molina esté de parte de Molina y nada más. Sí, bien vale la pena probar. Y también hay otra posibilidad. Sí, perdone que lo interrumpa... Es la siguiente: si Molina no nos lleva a nada... es decir; sino nos proporciona ningún dato hoy, ni mañana antes de salir a la calle... y tampoco nos lleva a nadie, de la gente de Arregui, una vez en la calle, ...bueno, ahí nos queda todavía otra posibilidad. Y es ésta: se puede publicar en el periódico, o hacerlo saber; como sea, que Molina, o mejor dicho que un agente equis, ha proporcionado a la policía datos sobre la célula adscrita a Arregoi, y que el agente ese, el agente equis, actuó subrepticamente como procesado, en esta penitenciaría. Al enterarse la gente de Arregui va a ir a buscarlo para ajustar cuentas, y ahí los podemos sorprender En fin, se abren muchas posibilidades, una vez que Molina esté en la calle. Ah, me alegro. Gracias, gracias. Sí, yo lo llamo ni bien salga Molina del despacho. Perfecto, en eso que damos. De acuerdo... Enseguida lo llamo... Encantado. Hasta luego.

Manuel Puig, *El beso de la mujer araña*.